



JORGE EDWARDS EN LA CORTE DE ESPAÑA

Un hombre fiel a sí mismo

La envidia chilensis —esa enfermedad tan resistente a cualquier tratamiento— acaba de sufrir un golpe bajo, como no lo recibía desde la Mistral y su Nobel. Tras desplazar a varios contrincantes de renombre, Jorge Edwards ha recibido al fin, de manos del rey de España, el Premio Cervantes de las letras. Estuvimos allí, boquiabiertos, para luego hablar con él de sus sensaciones, y de su obra más reciente, estrenada ahora en olor de multitud, con el preciado galardón bajo el brazo.

POR JAIME COLLYER

“Este es mi plato de soltero”, le murmuró el rey al oído, en la recepción que la pareja real ofreció a más de quinientos personas en el viejo Palacio de Oriente, luego de serle entregado el premio. Después aparecieron los dos riéndose en las primeras planas de esta página. A la reina se le veía algo más seria, quizás por una predilección habitual de su ánimo, quizás porque había oído ya el chiste de su real esposa, y no ha de ser muy fácil tener que sobrellevar a diario a un rey, con tantas recepciones oficiales y apretones de manos, y las reverencias de los muchos plebeyos invitados cada vez a palacio. Que en esta ocasión invitaban a los varios ahijados provenientes de Chile, quienes, en oportunidades ociosas, me permitían salir a relucir sus complejos y terminaban siempre examinando el anillo de oro con ojo crítico, aunque sea un anillo de oro babilónico, y pelando a más no poder a los ahijados. “... porque yo encuentro que

el Palacio Consisto es severo más allá de lo que es”, dijo.

A Edwards le ocurre al contrario. Nació por casualidad en un apartado rincón del mundo que, por el mismo azar, alguien había denominado Chile un par de siglos antes. Su patria última era, pese a todo, el mundo entero, el vasto universo más allá de los Andes, ancho y para nada ajeno a él. Es algo que se siente de entrada, a distancia, en el hotel Palace de Madrid, cuando decrece intermitentemente la marea de entrevistas y flashes que lo envolvía, tuvimos oportunidad de charlar en torno a lo que estaba ocurriéndole. En el Palace, los cameramen le hablaban exclusivamente en inglés.

Imagínate el consentimiento —me comencé de entrada, deleitándose con la paradoja—, acabo de ganarme el Cervantes y no hablan en inglés. No lo entiendo. Será una cuestión de imagen, es la fuerza de las imágenes: a alguien que aparece mucho en el diario, lo lógico es hablarle en inglés, supongo.

Se lo veía algo cansado, a pesar de ser reconocida capacidad de trabajo. Algo por

lo demás es comprensible. Visto que no había dormido más de tres horas durante desde su arribo a Madrid. Pero igual confío. Igual muy satisfecho.

Es desde luego contradictorio, esta de prensa —o tal vez halagado—. Maravilloso, estimulante, y recibir en sus cabales decir que hubiese preferido no obtenerlo para así preservar el anonimato y la privacidad, una mínima cuota de intimidad que es meditable para la escritura y que en algún sentido se pierde con el trabajo este. Ahora, la gente me reconoce por las calles, aquí en Madrid, algo que antes no me ocurría. Y te confieso que no pocas veces resulta una lata, esta especie de asedio... De hecho, ayer me dióse un desconocido en la calle para preguntarme si era el ganador del Cervantes y le dije que no, que yo era médico.

“El precio de la fama”, me digo, es estricta sujeción al tópico. Y la veo de nuevo pensando esa mañana, intentando precisar sus sentimientos.

—Con ideal sería obtener el premio y seguir disfrutando, además de acostumbrarse a la intimidad necesaria para escribir. El

El Mercurio, 20 de V-2000

EL DIARIO 21

Un hombre fiel a sí mismo [artículo] Jaime Collyer

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un hombre fiel a sí mismo [artículo] Jaime Collyer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile